



El ícono para la estética y el arte según la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot

Juan Granados Valdéz

Resumen

La noción de ícono ha retomado, recientemente, mucha fuerza en las reflexiones acerca de la imagen visual. Puede ser clave para la interpretación de las artes. La disciplina filosófica que se ocupa, normalmente, de las artes como su objeto, es la Estética, pero como filosofía del arte. Ésta se ha encargado de estudiar las artes, pero lo ha hecho oscilando entre dos extremos, el univocista y equivocista, o ha prescrito lo que deben ser las artes y hacer de los artistas, o bien, sólo ha descrito lo que son las artes y lo que hacen los artistas. Pero de lo que se trata es de interpretar, de comprender profundamente. La Hermenéutica Analógica, en este sentido, sería de mucha utilidad a la Estética. Además de aportar lo propio de su disciplina, de manera teórica y práctica, suma el concepto de analogía, que es sentido de proporción. Y la analogía conecta con el ícono. Mauricio Beuchot, inspirado en Charles Sanders Peirce, ha llamado a su propuesta también Hermenéutica analógico-icónica, porque la noción de ícono, tal como lo entiende Peirce, es un tipo de signo en tensión, a la mitad entre lo natural y lo cultural, ni unívoco ni equívoco, sino análogo, proporcional. El ícono es una representación que ni se agota en sí misma ni se dispersa en una infinidad de sentidos o significados. Y para la Estética esto es muy útil, porque le permitiría interpretar a las artes como íconos o símbolos del ser, de la gratuidad, de la belleza, de la cultura y el espíritu, de lo humano y del artista. En este trabajo me propongo defender que la noción de ícono, tal como la trata la Hermenéutica Analógica, es muy fecunda para la Estética, pues le permitiría hacer exploraciones que rebasan tanto a la Teoría del Arte como a la Historia del Arte.

Palabras clave: *Ícono, arte, interpretación, símbolo, belleza*

Introducción

Después de cierto rechazo teórico, por analíticos y posmodernos, han vuelto a la escena de la reflexión sobre las artes los conceptos de ícono y símbolo. Para este trabajo me detendré en el concepto de ícono tal como lo entiende y aplica la Hermenéutica Analógica (HA), propuesta por el filósofo mexicano Mauricio Beuchot (MB). Intento mostrar la fecundidad de dicha comprensión para la Estética¹ y la Filosofía del Arte o los estudios de las artes.

He dividido el texto en cuatro partes. En la primera presentaré la HA; en la segunda expondré a un precursor y un antecedente, en el sentido de influencia, de la noción de ícono de la HA; en la tercera apuntaré cómo sería una estética analógico-icónica; en la cuarta mostraré la aplicación del concepto de ícono a las artes en el modo de filosofía del arte desprendida de la HA. Cerraré este texto con algunas consideraciones a modo de conclusión.

La hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot

En lo que sigue presentaré la HA a partir de la definición de Hermenéutica (H), la exposición de dos modelos de interpretación opuestos y la precisión de lo que ha de entenderse por HA. MB, en su *Tratado de Hermenéutica Analógica*, define a la H como la disciplina de interpretación de textos. Es disciplina, dice, porque es ciencia y arte, es teoría y práctica, es *docens* y *utens*. Lo anterior significa que la H es un saber con principios epistemológicos, pero también es una tarea y un ejercicio con sus propias reglas, es decir, es un método y una metodología. El objeto de la H es el texto. Este puede ser escrito, oral, actuado o imaginado. El objetivo de la H es la interpretación. Interpretar es comprender profundamente y contextualizar un texto (poner un texto en sus contextos). El proceso hermenéutico comienza con una pregunta a la que le sigue una hipótesis sobre la cual se desarrolla una argumentación, siempre

¹ Este trabajo se inscribe en un proyecto de investigación más amplio que lleva por título "Estética prudencial" y que, en su primera expresión y presentación (en Conferencia del 4 de mayo de 2017 en el marco del Primer Coloquio del Doctorado en Artes de la FBA, UAQ), plantea que la belleza, la sensibilidad y el ícono son sus principios. Del ícono adelantó que se trata de un símbolo que remite o lleva, siempre, a otra cosa y que se opone al ídolo. La obra de arte es, pues, ícono, pero en este sentido (Granados, 2017).

en el marco del texto de manera intratextual e intertextual (*subtilitas implicandi*), referencial (*subtilitas explicandi*) y contextual (*subtilitas applicandi*). El primer momento es el de la sintaxis, el segundo es el de la semántica y el último, el de la pragmática. Los elementos del acto hermenéutico son el autor, el texto y el lector. El proceso de interpretación es un hábito que se consigue y que con la práctica y la repetición puede hacerse una virtud (Beuchot, 2009, p.p. 11-30).

De acuerdo con el filósofo mexicano hay dos H extremas, una es la univocista (HU) y la otra es la equivocista (HE). El modelo de la primera es el positivismo. El modelo de la segunda es el romanticismo. En la HU se pretende alcanzar una única interpretación de los hechos, los fenómenos y los textos. La HE se abre a una multitud de interpretaciones, todas válidas. La primera se cierra, impide el diálogo y aniquila la interpretación, porque sólo la puede haber si hay pluralidad de sentidos o significados. La segunda también anula la interpretación porque se disgrega en las interpretaciones individuales, que cual átomos impenetrables no permiten el diálogo y se quedan en monólogos. En ambos casos se impide la comprensión profunda de un texto. Se desestima en la HU el contexto y se sobrevalora en la HE (Beuchot, 2009, p.p. 31-45). La alternativa a ambas es una H intermedia, que medie entre ambos extremos, uno por exceso y otro por defecto de límites. Esta es la HA, la propuesta de MB.

Para MB “La hermenéutica analógica no es sólo una propuesta metodológica, sino también un modelo teórico de la interpretación, con presupuestos ontológicos y epistemológicos, y que, por supuesto, llega a una tesis metodológica” (Beuchot, 2009, p. 49). La HA se inspira y se basa en la analogía, de Aristóteles y los medievales, y que los latinos tradujeron por *proportio*. Analogía es, pues, sentido de la proporción. La analogía puede ser de dos tipos, a saber, de proporción o de atribución. La primera equipara, la segunda jerarquiza. Así se mantiene el equilibrio, aunque tenso. Así pues, una interpretación analógica, a diferencia de la univocista y la equivocista, dice que hay un sentido relativamente igual, pero que es predominante y propiamente diverso; evita los extremos, los simplismos y matiza. Una interpretación analógica es aproximativa, pero suficiente. Rehabilita y reaviva el diálogo entre sujetos, textos, traducciones, tradiciones etc., cosa que aniquilan los otros modelos de interpretación (Beuchot, 2009, p.p. 46- 55).

Precursores y antecedentes: Juan Damasceno y Charles Sanders Peirce

A continuación presentaré a un precursor y un antecedente de la noción de ícono de MB, a saber, a Juan Damasceno y a Charles Sanders Peirce. Juan Damasceno (676-749) es conocido, sobre todo, por su obra titulada *Discursos contra los que calumnian las imágenes santas*. La palabra griega que usa Damasceno para referirse a las imágenes es *eikonas*. Para no ahondar en la discusión teológica en la que se involucra el autor cristiano, adelantaré únicamente la definición que da para *eikon* (Granados, 2010). Lo define en el tercer discurso como *omoïoma* que en griego significa similitud, semejanza o copia. El *eikon* es, pues, copia² de algo o alguien. El *eikon*, empero, hace patente, porque se parece a la cosa o la persona imitada o representada. El *eikon* contiene, de alguna manera, lo representado, pero sin identificarse con él. La diferencia está en que la copia no es exacta al original. El *eikon* (pintura o escultura) de un hombre, dice, puede representar su forma corporal, pero no su vida y sus capacidades anímicas. Se dice que un hijo es el *eikon* natural (el vivo retrato) de su padre, pero no son lo mismo (III, 16: 1338; Damasceno, 1860). Para responder a la pregunta de con qué propósito se hacen imágenes, Juan Damasceno dice que todo *eikon* muestra, hace patente, una realidad latente u oculta, por eso es una representación reveladora. El *eikon* fue diseñado para conocer más y para la manifestación y popularización de las cosas secretas. El *eikon* es un beneficio que ayuda a la salvación, pues al mostrar y dar a conocer ciertas cosas, es posible para el hombre llegar a otras, a la vez que le permite desear y emular lo bueno y rechazar lo malo (III, 17:1338; Damasceno, 1860), sostiene el Damasceno.

Ahora presentaré a Charles Sanders Peirce (1839-1914), que se ubica entre científicos y relativistas, entre modernos y posmodernos, es decir, entre dos posturas extremas. MB lo considera un ancestro de la HA porque aporta elementos provechosos para una teoría de la interpretación analógica. En lo que viene trataré, a la par, analogía e ícono en Peirce.

² A esta definición antecedió otra en el primer Discurso que confirma lo dicho hasta aquí: “una imagen (*eikon*) es “una” copia (semejanza o similitud) de un original (prototipo o ejemplar), con cierta diferencia que lo distingue de él, porque no es una reproducción exacta (porque la imagen no es respecto del original totalmente similar)” (I, 9: 1230: Damasceno, 1860).

Éste divide los signos según tres categorías ontológicas. Una es la primeridad, que corresponde a la cualidad y es sólo posibilidad. La otra es la secundidad, que corresponde a la substancia y es existencia. La última es la terceridad, que corresponde a la relación y es legalidad. Esta es medio de unión de la primeridad y la secundidad, de ahí que las categorías se mezclen o de que no haya signos puros. Peirce divide el signo, en primer lugar, en ícono, índice y símbolo. El ícono es primeridad; el índice, secundidad; y el símbolo, terceridad. El índice es hecho o existente y es establecido de manera natural, como ciertos signos naturales y el símbolo es mediación o ley y es establecido de manera convencional o artificial, como el lenguaje. En cambio el ícono es cualidad potencial o posible y es algo intermedio, tiene parte de natural y parte de convencional o arbitrario. Lo artificial, pues, le viene de la convención y lo natural de la necesidad de que guarde relación o refiera a algo. En palabras del fundador de la HA, el índice es unívoco, siempre significa lo mismo porque es natural; el símbolo es equívoco, porque su significado cambia según el grupo; y el ícono es análogo, porque está en medio. Peirce da otra división parecida. Habla de cualisigno, sinsigno y legisigno. El cualisigno es primeridad y es análogo; el sinsigno es secundidad y es unívoco y el legisigno es terceridad y es equívoco. De igual manera hace otra división, pero esta vez sólo del ícono o signo icónico. A éste lo divide en imagen, diagrama y metáfora. La imagen es la forma de la analogicidad del ícono que más tiende a la univocidad, aunque no es pura univocidad. Con la metáfora pasa que es la forma de analogicidad del ícono que tiende más a la equivocidad, aunque no es pura. El diagrama sería la forma de la analogicidad del ícono más análogica e icónica. Peirce también divide los símbolos, cuyo ejemplo paradigmático es el lenguaje o signos lingüísticos. Los hay en las formas de rema, decisigno y argumento y que corresponden, respectivamente, al término o nombre, el enunciado o predicado y el razonamiento. El primero es lo más unívoco; el segundo es lo más equívoco; y el tercero es lo más analógico. Por último, los argumentos pueden ser de tres tipos: abducción, inducción y deducción. La abducción es analógica, la inducción es unívoca y la deducción es equívoca (Cfr. Beuchot, 2011, p.p. 8-12).

Como puede notarse hay coincidencias en las concepciones entre el precursor y el antecedente. Y de éste, MB hace notar cómo conecta con la clave de su propuesta, a saber, la analogía. Ahora bien, es importante aclarar que con símbolo e ícono, según la tradición, puede estarse diciendo lo mismo. Así lo señala nuestro autor: "Lo que en la tradición estructuralista es el símbolo en la pragmática es el ícono. Es decir, lo

que (en la escuela de Saussure) Ricoeur llama 'símbolo', Peirce lo llama 'ícono'. En efecto, para Peirce el símbolo es lo mismo que para Aristóteles, a saber, el signo meramente arbitrario, como lo es el lenguaje. En cambio, para Ricoeur el símbolo es un signo muy rico, no meramente arbitrario, sino que tiene una sobrecarga de sentido que deposita en los acontecimientos de la realidad y los llena de su contenido significativo" (Beuchot, 2013, p.p.51-52). El ícono, para MB, es un signo que se basa en alguna semejanza, aunque predomine la diferencia, con su significado (ídem, p.39), como hace Peirce. La aplicación de estas ideas las lleva el filósofo mexicano a la Antropología filosófica, recuperando la noción antigua y renacentista del hombre como microcosmos, pero también a la Estética y la Filosofía del Arte. A continuación trataré el ícono en éstas.

Estética icónica o el carácter icónico de la belleza

En la propuesta de MB la Estética es el estudio de la sensibilidad, que gobernada u orientada por la inteligencia, es nuestro órgano para aprehender o captar la belleza³. A un nivel fenomenológico habrá una parte que trate la experiencia y el juicio estético. Pero el objeto central de su estudio es la belleza. En el primer caso el tratamiento es epistemológico; en el segundo, ontológico. En este se tocarán otras nociones, las categorías estéticas, que se relacionan con la belleza natural y artificial o artística. Aquí la Estética conecta con el arte. La Estética es teoría o filosofía de la experiencia estética o sensibilidad y teoría o filosofía de lo bello, en sentido propio, y en teoría o filosofía del arte, en segundo lugar. En la filosofía del arte se distinguen la creación artística y la recepción de la misma. De la primera se estudian las condiciones de creación del arte y en la segunda, las condiciones de apreciación, como el contexto del espectador. En ambas partes se aplica el resultado al estudio del gusto, especialmente en la que tiene que ver con los receptores (Beuchot, 2012, p.p.12-13).

Si bien no hay un consenso respecto a lo que puede entenderse por belleza, dice MB, siguiendo a los pensadores escolásticos, se pueden

³ La Estética es trabajada por MB no sólo de su libro *Belleza y analogía* (2012). Previamente había hecho anotaciones de lo que ha denominado una Estética analógica en otras obras como *Manual de filosofía* (2011b). Posteriormente, tratando el carácter simbólico del arte, en *El arte y su símbolo* (2013b) vuelve sobre su Estética analógica.

identificar como características del autor la integridad o completitud o perfección (que es una característica necesaria, pero no suficiente); la proporción o armonía u orden o forma (que es una característica necesaria y suficiente); y el resplandor o brillo claridad (que es una característica no necesaria, pero sí suficiente) (Beuchot, 2012, p.41). Algo es bello, pues, porque es íntegro, proporcionado y claro. La proporción conecta con la analogía y ésta, integra a las otras nociones o categorías, porque aunque, por ejemplo, algo sea feo, tiene proporción o forma. La forma es esencia, revela el ser de las cosas.

Dice MB que quien distiende sus fuerzas interpretativas el ser se le aparecerá con un carácter simbólico o icónico. El ente es, pues, ícono del ser. Esto significa que la cosa o el ente no sólo manifiesta su onticidad, sino también su ontologitud, es decir, apunta a un más allá; además del significado directo o aparente, remite a otro, cuenta, entonces, con un doble significado. El ente es símbolo del ser y éste es símbolo de la gratitud y sobreabundancia (Beuchot, 2012, p.77). Lo mismo pasa con la belleza, que es un trascendental del ser. Por supuesto, la obra de arte o las artes son símbolo o ícono de la belleza y más.

El ícono del arte o de la filosofía del arte

El arte, dice MB, es un medio para realizar y expresar lo bello, que es lo que deleita. Lo feo, lo grotesco y lo asqueroso pueden tener un lugar en las artes por la razón de que toda obra tiene una estructura u orden que es su proporción. Dichas categorías no están peleadas con la de belleza.

Ahora bien, el arte es ícono, tiene una carga de simbolicidad o iconicidad que la hace ser bella. Esta iconicidad es analógica, porque se descubre el/un sentido que normalmente se oculta. El arte es ícono porque tiene un poder de representación muy rico y pleno y porque está a medio camino entre la cultura y la naturaleza, entre la semejanza y la diferencia. MB dice que “La obra de arte es bella porque tiene el poder de evocarnos, de representarnos, aún de conectarnos con esa naturaleza-realidad[...] [con]el origen que estamos buscando[...] La obra de arte es tal [pues] por ser un ícono del ser, un análogo de la naturaleza” (Beuchot, 2012, p.142). El arte, en este sentido, imita a la naturaleza, no porque la copie solamente, sino porque no se opone a ella y porque el artista imita ciertos modelos.

El artista, empero, no sólo imita, crea, cuando se independiza de sus modelos, y con ello interpreta la naturaleza. Imprime su sello en su obra.

Así pues, la obra de arte, además de ser ícono del ser, de la naturaleza, lo es también del artista. El hombre análoga a la naturaleza en sí mismo y se análoga en su obra. Esto significa que la obra iconiza al ser humano, es decir, remite o refiere a él (Beuchot, 2012, p.p.144-145). La obra de arte es ícono, por ejemplo, de la expresión de los sentimientos del artista, y es, en consecuencia, reflejo de los sentimientos humanos. La obra nos conecta con el mundo y la tierra, con los humanos y la naturaleza (Beuchot, 2016).

Conclusión

La Estética, lo mismo que la H, requiere de interpretar sus objetos. La mejor forma, dice MB, es la vía analógica. La clave, por supuesto, es la analogía, porque es por medio de ella que se descubre el carácter icónico del ente y de la obra de arte. Analogía e ícono son susceptibles de intercambiarse o, desde la propuesta de la HA de MB, puede decirse que la analogía es icónica porque media, conecta y une o de que el ícono es analógico porque es proporcional a lo natural y lo cultural, a lo unívoco de la necesidad y lo equívoco de la convención. Así pues, el ícono para MB es un concepto que permite unir, respetando las diferencias y la diversidad, pero sin dispersarse en ellas, lo común a las artes, a partir de la referencia o posibilidad de remitir a otra cosa. Las artes son, pues, íconos. Y lo son porque refieren al artista, lo humano y la belleza, nos descubren un segundo significado o sentido oculto, la belleza o gratitud. Y la belleza es icónica.

Aceptando el carácter icónico de las artes se evitan los extremos hermenéuticos de la equivocidad y la univocidad en la interpretación de las artes. De esta manera encontramos la fecundidad de considerar la obra de arte como ícono, ya que no se queda en sí misma, al modo como pasa con el signo idólico⁴, en su superficialidad que no lleva a ningún lado.

Bibliografía

Beuchot, M. (2009), *Tratado de Hermenéutica Analógica*. México: UNAM.
Beuchot, M. (2011a), "Peirce y el pensamiento analógico" en SANDOVAL, Edgard et al.

⁴ Los ídolos son signos propios de pueblos primitivos y posmodernos.

- (2011), *Hermenéutica y semiótica. Actas de las cuartas jornadas Internacionales Peircianas*. México: UACM.
- Beuchot, M. (2011b), *Manual de Filosofía*. México: San Pablo.
- Beuchot, M. (2012), *Belleza y analogía. Una introducción a la Estética*. México: San Pablo.
- Beuchot, M. (2013a), *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Beuchot, M. (2013b), *El arte y el símbolo*. Querétaro: Calygrama.
- Beuchot, M. (2016), *Senderos de iconicidad. Sobre el resplandor de las imágenes*. México: Herder.
- Damasceno, J. (1860), *Orationes apologeticae prior adversus eos qui sacras imagines abjiciunt. Opera et Studio P. Michaelis Lequien in J.P Migne, Patrologiae cursus completus. Patrologiae Graecae. Tomus XCIV*.
- Granados, J. (2010), "El ídolo y el ícono en los tres Discursos contra los que calumnian las imágenes santas de Juan Damasceno". Ponencia presentada el 16 de noviembre de 2010 en el marco del IV Simposio Internacional de Estudios Cruzados sobre la Modernidad, "Jean-Luc Marion. El don de una tradición y de un futuro para el pensamiento", celebrado en la FFi, UAQ, Querétaro, Qro.
- Granados, J. (2017), "Estética prudencial o la prudencia como modelo y vía de interpretación para la estética". Conferencia-Ponencia presentada el 04 de mayo de 2017 en el marco del 1er Coloquio Internacional Arte, Estética y Tecnología del Doctorado en Artes, llevado a cabo en la FBA, UAQ, Querétaro, Qro.